

## Una unidad no basada en los hombres

“Si vas en un vehículo en movimiento debes mirar al frente, de lo contrario Te vas a marear”. Esa perfectamente podría ser una instrucción convencional para viajes terrestres; con la excepción de una generación evolucionada que puede viajar por horas mirando la pantalla del teléfono sin que se mueva una sola fibra de su cabeza.

Hay un pasaje asombroso en el Nuevo Testamento (Heb 11:27) hablando de los Moisés, dice que él salió de Egipto despreciando los tesoros del palacio porque se mantuvo con la mirada puesta en la recompensa, como viendo al invisible. Yo estoy convencido que hoy; si nosotros no ponemos la mirada en aquel que se ha revelado claramente a nosotros y miramos a otro lado, perderemos el rumbo. Si no encontramos nuestra identidad plena en Cristo Jesús, cualquier cosa terminará tomando su lugar. En el caso de los de Corinto la sabiduría del mundo en lugar de la Cruz, la identidad con los hombres en lugar que en Cristo Jesús. Es de esto último de lo que hablaremos hoy. De cómo no poner nuestra mirada en Jesús puede hacer que terminemos mirando a los hombres trayendo así una fe superficial, inmadurez y divisiones por supuesto.

En el capítulo anterior Pablo presentó un contraste entre los que viven según la sabiduría del mundo u cómo eso los lleva a la inmadurez y los que viven según la sabiduría del evangelio lo que los lleva a una vida espiritual y madura. Después de llamar a los de Corinto a examinarse si es que acaso estaban pensando como carnales él deja en evidencia que sí, en efecto ellos se conducen como carnales, entiéndase como cristianos inmaduros y no como espirituales y la prueba de eso eran las mismas divisiones que había y disputas sobre a quien pertenecía cada uno.

Pablo se refiere a esta inmadurez como la de un niño que todavía toma leche aún cuando ha pasado el tiempo y debería comer alimento sólido, a que debían ser la más maduros espirituales, algo decepcionante por cierto. La contiendas y los partidos y las divisiones internas no era más que mera niñería, mundanalidad, inmadurez. Esta inmadurez era el resultado de quitar la mirada de Cristo para ponerla en el mundo, olvidar la sabiduría del evangelio para buscarla en el mundo, olvidar que pertenecen a Cristo para buscar su identidad en los hombres.

En los versículos siguientes Pablo va a mostrar por qué es sin sentido tal actitud de inmadurez que ellos habían asumido y lo hace usando dos metáforas. Una es tomada de la agricultura y la otra tomada de la construcción y lo que el apóstol Pablo dice es algo como esto:

Ustedes se comportan todavía como niños teniendo divisiones entre ustedes diciendo que pertenecen a tal o cual líder; pero eso no tiene sentido porque ustedes no pertenecen a los hombres sino a Dios quien es finalmente el que los plantó.

Ustedes no pertenecen a los hombres porque fue Dios quien los construyó como un edificio y finalmente, ustedes no pertenecen a los hombres porque ustedes son de Cristo, pertenecen a él, son Su posición y es eso lo que da nombre a nuestros tres encabezados de hoy:

- No somos de los hombres porque somos sembradío de Dios (1-9)
- No somos de los hombres porque somos edificó de Dios (10-17)
- No somos de los hombres porque somos posesión de Dios (18-23)

### **No somos de los hombres, somos sembradío de Dios**

La primera figura que usa Pablo para mostrar que no tiene sentido decir por inmadurez que somos de este o de aquel otro es tomada de la agricultura: *yo sembré, Apolo regó, pero el crecimiento viene del Señor.*

Note que la idea del Apóstol es simple: yo vine primero y les traje la palabra, luego Apolos y los afirmó pero al final, el resultado y el crecimiento viene del Señor así que los hombres son solo colaboradores de Dios.

Otra cosa llamativa es que los que colaboran en el trabajo de sembrar la palabra recibirá cada uno la recompensa según su trabajo, pero el resultado de la obra es del Señor.

Los de Corinto solo estaban viendo la mano que trabajaba pero no a Dios quien trabajaba por medio de esas manos y eso era inmadurez y traía división. Ellos no eran una plantación de Pablo o de Apolos, lo eran del Señor. Y esto debe estar claro. Las iglesias no son de los hombres. Las ovejas no pertenecen a pastores terrenales, somos del Señor.

Es bueno tener gratitud con las personas que nos dan el alimento de la Palabra pero debemos tener claro que son solo instrumentos de Dios. No podemos poner a los hombres por encima del Señor.

En ocasiones se ve a los pastores como los que garantiza nuestra fe y nos hacemos seguidores de los hombres. Esto no está bien delante del Señor. No se puede idolatrar al hombre porque el hombre puede fallar. Podemos estar agradecidos por sus dones y aprovecharlos como un regalo de Dios pero nunca sobre estimarlos más allá de lo que son: instrumentos en manos del Señor.

Otro aspecto práctico interesante es que el crecimiento en la vida de las personas lo da el Señor y eso es una gran garantía para nosotros. A veces queremos apresurar el crecimiento de ciertos hermanos pero algunos les toman más tiempo que a otros, debemos confiar que en cada uno trabaja es el Señor no nosotros.

Ahora, Pablo no solo usa la analogía con un sembradío sino también con una edificación. Noten que él termina diciendo que los de Corinto y los creyentes en general son el edificio de Dios. Y esto nos lleva al segundo punto

### **No somos de los hombres solos el edificio de Dios**

La idea de Pablo sigue siendo la misma: los que trabajaron en edificar sus vidas espirituales solo fueron instrumentos pero no deben ser seguidos como si fueran un partido independiente.

Pablo se presenta a sí mismo con un *perito arquitecto*. O como un sabio constructor. Él está hablando de que por la gracia de Dios él llegó hasta ellos con la sabiduría de Dios, no en su propia sabiduría para edificar sobre el fundamento el cual es Cristo y noten como Pablo lo pone en palabras simples: Cristo es el fundamento de este edificio, no Pablo, no Pedro, no Apolos. Ahora bien Pablo continúa diciendo que sobre el fundamento de Cristo cada quien edifica una obra; bien sea fuerte o débil. Resistente al fuego o fácil de encender, como quiera que sea el Señor la probará. Eso es lo que significan los tipos de material. Uno resistente otro no.

Lo que le está diciendo a estos hermanos es que ellos deben examinar el tipo de vida cristiana que están edificando. Puede que estén en el fundamento correcto, pero su edificio, su vida cristiana puede ser un edificio mal construido. Un día cada uno estará de pie en el gran Día del Señor y el fuego de su presencia probará cada obra.

La idea de Pablo es que ellos debían ocuparse en construir para la eternidad y no para lo terrenal. Porque al final cada quien recibiría una recompensa. Pablo no está hablando de perder o no la salvación, pero si de la recompensa para aquellos que trabajaron en edificar una vida sabia.

En la primera ilustración Pablo había dicho que Dios daba el crecimiento y pareciera que no hay responsabilidad alguna en el hombre, pero aquí él está dejando claro que el hombre debe sobreedificar y esa es su responsabilidad.

Esto es muy interesante. Nuestra vida cristiana al fin y al cabo no desprende de los líderes que seguimos. Ellos solo nos ayudan a ponernos en el fundamento peor cada quien mira como sobreedifica. Mi vida cristiana es mi responsabilidad y su vida cristiana es su responsabilidad delante de Dios. Por supuesto, nos ayudamos unos a otros y como vimos recibimos gracia por medio de los dones de otros pero yo debo trabajar en ello.

Algunos piensan equivocadamente que debido a que son salvos todo ya está asegurado y viven vidas cristianas mediocres porque según ellos las obras no son necesarias. Pero yerran los que piensan de esta manera. Nosotros hemos sido salvos por la gracia de Dios. Tenemos a Cristo como fundamento, pero debemos trabajar en construir un edificio sólido que no sea destruido.

Pablo añade también una advertencia: debido a que la iglesia es como el templo donde el Señor mora, miren más bien que con sus divisiones no estén atentando contra la propiedad del Señor y terminen siendo destruidos por él haciendo evidente que no solo eran inmaduros sino que no eran creyentes. El Señor está contra las divisiones dentro de una iglesia local porque son un atentado al cuerpo de Cristo, el edificio de la fe. (16-17)

Ahora el autor llega así a un punto culminante. A una gran conclusión: Debido a que el que da el crecimiento es el Señor y debido a que lo que construimos nosotros es sobre su fundamento; entonces definitivamente somos de él. De Cristo.

Esto nos lleva al tercer punto;

### **No somos de hombres porque somos la posición de Dios**

Miren como Pablo llega a esta conclusión: dejen de hacerse los sabios y los interesantes buscando seguir hombres como los siguen los del mundo. Dense cuenta que se están haciendo necios porque esa sabiduría del mundo es nada delante de la que Dios provee. Todos esos pensamientos no son más que vanidad. No se peleen por hombres, por quien pertenece a quien porque al final todos son de ustedes.

¡Asombros! ¡Eso es maravilloso! Es como cuando pensaba en llevar algo a mis niños, cuando eran más pequeños trataba de llevar a ambos la misma cosa para que no se pelearan y con todo eso lo hacían. Se veía muy infantil porque eran los mismos juguetes, eran los dueños pero al final se peleaban. Yo entendía porque eran niños; pero conforme crecieron no puedo tolerar eso ya. Incluso ya puedo llevar cosas distintas y lo entienden porque al final todo termina en casa, lo de uno termina siendo del otro porque está en casa.

Así de infantiles se veían los de Corinto. Peleando por Pablo y por Apolos y Pedro cuando al final todos ellos eran de Cristo. Pero esta es la absurda sabiduría del mundo.

Pablo termina casi con una doxología. *Sea la muerte o la vida, lo presente o lo por venir. Todo Es de ustedes y ustedes de Cristo.* Esto es hermoso.

Mi hermano. Este pasaje hace ver las divisiones dentro de una iglesia como algo verdaderamente sin sentido.

Pero este pasaje también es tremenda esperanza. Nosotros le pertenecemos al Señor; él nos compró por su sangre. Pablo no murió por nosotros, ni Pedro, no Calvino, ni Lutero, ni Spurgeon ninguno de ellos murió por nosotros; Cristo lo hizo.

Esto debe llevarnos a quitar la mirada de los hombres y a ponerla en Cristo. Debemos respetar y amar los dones que Dios nos ha dado pero los hombres pueden fallar. Cristo nunca fallará.

Algunas personas abandonan las iglesias cuando ven que un pastor falla o tal vez nunca se acercan a una por la misma razón. Tal vez porque alguien no le trató como esperaba. Es la inmadurez de quien ha puesto su mirada en los hombres y no en el Señor.

Amigo que estás aquí. Tal vez tú piensas que no vas a una iglesia porque hay pastores ladrones, personas hipócritas y sabes qué, tienes razón. Tristemente hay hombres que usan la Palabra de Dios para engañar y estandar a las personas; pero ellos están contra la verdad. Debes quitar la mirada de ellos y ponerla en Cristo. El es el fundamento de la fe, él es el que nos hace crecer, él es a quien nosotros pertenecemos.

Hermanos. Pongamos nuestros ojos en Cristo. Cuando eso pasa dejamos de estar peleándose por cosas menores dentro de la iglesia. Cuando ponemos nuestra mirada en Jesús descubrimos la falta de sentido que hay en dividirnos internamente. Una iglesia que pone sus ojos en Cristo y no en los hombres es una iglesia que permanece unida llevando así gloria al Señor. Si ponemos a Cristo delante veremos a los demás a través de él, pero si ponemos a los hombres por delante, ya sean líderes o no, eso no nos dejará ver nada del otro lado y eso es una tragedia.